



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 128 – 10 de mayo de 2016

En este número

1. **El sorpasso**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Mi señor don Miguel**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Congreso de intelectuales**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Recordando la Historia. José Antonio**, *Luis David Bernaldo de Quirós Arias*
5. **De bolleras y brujas**, *Miguel Ángel Loma*
6. **El mentecato ilustrado**, *Carlos Alberto Montaner*
7. **¿Por qué la musulmana de la foto es la única que va descalza y cargada con niños?**, *Carta de un lector*
8. **La «Consagración de la primavera»**, *Josele Sánchez*

El Sorpasso

Emilio Álvarez Frías

De vez en vez a quienes escriben habitualmente en la prensa, o sea los periodistas, se les queda grabada una palabra, una frase, que no consiguen erradicar, y que utilizan continuamente como latiguillo aplicándola aunque no sea muy necesaria. Cosa que también hacen algunos políticos aunque por razones distintas. Estos, los políticos, usaron los términos democracia y libertad con gran generosidad, para asegurar que eso es lo que ellos iban a dar a raudales al pueblo; en estas interminables elecciones que tenemos en marcha esas palabrejas parece que han pasado un tanto de moda y han sido sustituidas por las palabras cambio y progreso: todos van a impulsar al país a un progreso indefinido y a un cambio oír ahora incógnito. Sin distintas las palabras o frases que succionan los periodistas y utilizan luego con generosidad, digamos que son más cultas. Por ejemplo, hará cuatro de años se puso de moda la locución «a día de hoy», y resultaba abrumador escucharla constantemente en la boca de cualquier persona. Este año nos ha llegado la palabreja «sorpasso», y podremos apreciar cómo no hay artículo de prensa referido a la política (de momento), o comentario radiofónico o televisivo, que no la comprenda al menos una vez.

Ante el hastío de escuchar continuamente la expresión «a día de hoy», y con el fin de aclarar si era correcta de acuerdo con la gramática de la lengua española, o un simple querer estar al día de determinadas personas, me dirigí a la RAE para que me aclararan las dudas que tenía al respecto, la que me remitió al *Diccionario panispánico de dudas*, editado conjuntamente por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, indicándome que consultara la entrada «hoy» del citado Diccionario. Y la respuesta que hallé fue:

Hoy. *A(l) día de hoy*. Expresión innecesaria de estructura análoga al francés *aujourd'hui* («hoy»), de moda en los últimos años en el lenguaje periodístico y político-administrativo. Se recomienda emplear en su lugar las locuciones o expresiones tradicionales *hoy por hoy*, *hasta hoy*, *hasta ahora*, *hasta este momento*, etc.; o, sencillamente, *hoy*, *en el día de hoy*, *hoy en día*, *ahora* o *en la actualidad*, según los casos; así, en @«El Atlético tampoco está a día de hoy para dárselas de equipo

grande» (País [Esp.] 21.4.97), pudo decirse hoy por hoy o en estos momentos; y en «El futuro político del país es probablemente al día de hoy el más incierto que ha visto en muchísimos años» (Tribuna [Hond.] 24.5.97), se pudo decir, simplemente, hoy. No debe confundirse la locución temporal desaconsejada con el correcto uso de la secuencia al día de hoy: «Esa simpatía se fue diluyendo hasta llegar al día de hoy, en que, si hubiere elecciones, el PAN no alcanzaría ni siquiera el ansiado 4%» (Hora [Guat.] 13.2.97).

No creo que el proceso de ir remitiendo el uso de esta locución fuera resultado de mi consulta, que hice seguir a los medios de comunicación y público en general al que tenía acceso. Pero lo cierto es que fue bajando, aunque *hoy* todavía hay algunos recalcitrantes que se empeñan en no abandonarla.

En cuando a la palabra «*sorpasso*» ha sido una invasión reciente inesperada e insospechada. La palabra la tenemos en todas partes, se mete por cualquier rendija y nos agobia cantidad. ¿Y qué significa? Primero diremos que es un término económico utilizado en Italia para manifestar que



un país adelanta a otro en cuanto al PIB. De ahí paso a expresar el adelantamiento de los resultados electorales o de intención de voto de un partido respecto a otro. Habiéndolo capturado nuestros periodistas y políticos para este segundo fin. ¿Era necesario? No se lo vamos a consultar a la RAE, pues la respuesta la tenemos a mano: adelantarse al otro, estar por encima del otro, prosperar respecto al otro, etc. ¿Por qué recurrir a palabras o términos extraños cuando nuestro idioma tiene las palabras adecuadas para utilizar en cada caso?

Para ponernos a bien con el idioma, hoy traemos un añejo afiche de uno de los clásicos botijeros que hace años acudían a pueblos y ciudades a vender su mercancía. El burro era pieza fundamental en el negocio que no tenía establecimiento fijo, y ofrecer la mercancía a viva voz sustituía cualquier tipo de publicidad de hoy. Seguro que

nuestro botijero no decía que «a día de hoy» sus botijos ofrecían mejor agua que los de la competencia, ni que su cerámica había conseguido un «*sorpasso*» sobre la del pueblo de al lado. Adquirimos un botijo al simpático botijero del afiche y lo colocamos en la alacena de casa acompañando a los que ya la ornan.

Mi Señor don Miguel

Manuel Parra Celaya

Mucho me temo que la mayor parte de nuestros compatriotas va a salir de este IV Centenario de la muerte de D. Miguel de Cervantes del mismo modo que entró: desconcertada, aburrída, abúlica o preocupada por la titubeante gobernabilidad de España, angustiada por las patentes de corso concedidas a los separatismos día a día o amedrentada por lo que se nos puede venir encima; o sea, que de la efemérides nada de nada... De nuevo siento sana envidia hacia los ingleses, tan suyos ellos, sean o no euroescépticos, porque siguen celebrando como un solo pueblo a don Guillermo Shakespeare.

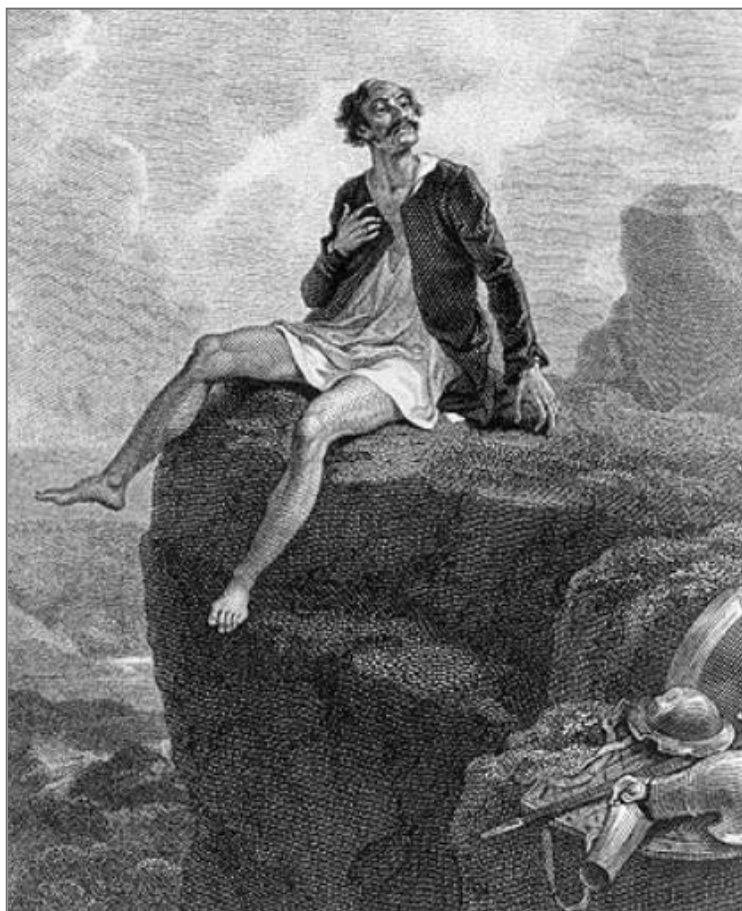
Digo que este IV Centenario ha pasado epidérmicamente sobre España, y no creo que haya motivado a abrir las páginas del Quijote a ningún españolito que no lo hubiera hecho antes; quizás a una pequeña minoría –de la que modestamente quiero formar parte– sí les haya impelido a descubrir, en una nueva lectura, aspectos que pudieran haber pasado desapercibidos en las anteriores tanto de la obra como de su autor; como han destacado los cervantistas que en el mundo han sido, el *Ingenioso Hidalgo* posee una riqueza impresionante de distintos y complementarios niveles de significación, que dependen muchas veces de la edad, del estado de

ánimo, del nivel de madurez... y de las *circunstancias* culturales, históricas o políticas en que se lea.

Tengo que rechazar –también con toda modestia y humildad– aquella afirmación de Américo Castro en 1925 de que *todo o casi todo ha sido dicho ya acerca de Cervantes*. Y no me refiero a la identificación de sus restos –arduo aspecto que me imagino que estará provocando las risas celestiales de don Miguel– sino a otros temas, algunos *políticamente incorrectos*, que nos pueden deparar una nueva inmersión en las gastadas páginas de nuestros *Quijotes* familiares.

Enfrascado ahora en una nueva relectura (¡y cuántas van, Dios mío!), me vuelven a llamar la atención, por ejemplo, algunos personajes secundarios, no meramente corales, que aparecen en torno al Caballero y que giran en torno a él; así, un Roque Guinard, figura histórica que pasó de contendiente, no simple bandolero, en las luchas intestinas de la oligarquía de Cataluña en su época, a capitán de los Tercios de la empresa común española; o un Ginés de Pasamonte, trasunto de otro soldado y cautivo de carne y hueso en el XVII, que se pudo sentir realmente

molesto por el papel de villano que le asignó Cervantes en la obra; o el juicioso D. Diego de Miranda, que se me antoja representación permanente del buen señor votante de las derechas de toda la vida...



No se me oculta la casi odiosa frivolidad de los ociosos duques, que aparentemente agasajan a don Quijote en su palacio y en realidad lo toman como bufón, ignorantes ellos de su grandeza, y que son dignos de aparecer en nuestros días en cualquier programa de tele-basura como famosillos que jamás han dado un palo al agua, programa en el que tampoco desentonaría nada la bobalicona de doña Rodríguez.

Como contrapunto, resalta el elogio que hace don Miguel de los verdaderos soldados y héroes de nuestra historia frente a los de ficción y que se corresponde admirablemente con la reivindicación del honroso papel del escritor como combatiente en Lepanto, en ese prólogo de la parte de 1615 y que hoy seguro que pone los pelos de punta a nuestros pacifistas, esos que se

rasgan las vestiduras cuando ven un uniforme militar en nuestros campos, ciudades o salones dedicados a la juventud o a la educación... Dejo a los eruditos calibrar si va por esta línea que la dedicatoria al Duque de Béjar en la primera parte del *Quijote* se trocara en otra al Conde de Lemos en la segunda, en consonancia con la admiración cervantina por un verdadero soldado frente al cortesano que nunca se ha expuesto en el servicio a los demás.

Pero, especialmente, le voy dando vueltas a dos aspectos, aparentemente tópicos, que se desprenden de la lectura sosegada del *Quijote*; el primero es la interacción entre una minoría idealista, portadora de un *estilo*, y la *entraña* popular española, no carente de valores pero adocenada por el marco en que se desenvuelve; me refiero a la progresiva *quijotización* del labrador Sancho y la no menos progresiva *sanchificación* del Hidalgo, que sirve para atemperar su *sagrada locura* –al decir de otro insigne don Miguel en el siglo XX– y caminar hacia la asunción

de una realidad que no se corresponde con la de sus bellos ensueños. ¿No sería deseable actualmente una interacción parecida entre una minoría egregia –que seguro la hay, y no me refiero a los políticos–, ilustradora de un estilo, y las necesidades reales de una entraña popular, aliviada de la costra plebeya y demagógica?

El segundo de estos aspectos es mi reafirmación de que Cervantes reflejó de forma excelente no solo una obra literaria, sino *toda una interpretación española del hombre y de la vida*. En efecto, en cada momento de nuestra colectividad histórica, ha sido necesario que alguien formulara esa *cosmovisión*, nacida de la actualización del *ser de España* a partir de sus inmensas potencialidades; así lo hizo Miguel de Cervantes en el siglo XVII, al punto de la decadencia o de la *derrota* –que sobre esto habría mucho que discutir–; otros lo lograron en sus momentos respectivos. Faltaría que, en el siglo XXI, de nuevo, se pusiera al día esa *perspectiva española*, por encima de la vulgaridad y de la insensatez de la política del día a día. Todo ello gracias a la interacción mencionada en el párrafo anterior entre el idealismo, displicente con la realidad que no gusta, y el realismo, apegado a los problemas cotidianos, pero susceptible de elevarse por el pensamiento y la decisión de los mejores.

Congreso de intelectuales

José M^a García de Tuñón Aza

A últimos de marzo de 1984, siendo presidente de Gobierno Felipe González y ministro de Cultura Javier Solana, se celebró, en la plateresca ciudad de Salamanca, el Congreso de Intelectuales cuyos miembros más relevantes, allí presentes, habían apoyado el franquismo.

Ocupaba la presidencia Pedro Laín Entralgo, autor del libro *Los valores morales del nacionalsindicalismo* cuyo germen fue una conferencia en el Primer Consejo Nacional de



los Sindicatos, que pronunció como falangista y católico, y que daba comienzo con estas palabras: «Camaradas, si no hubiese señales...». Para terminar así: «No parar hasta conquistar. ¡Arriba España!». O lo que escribió en la revista *FE*, que llevaba por título *La unidad de destino en José Antonio*: «...José Antonio descubrió para nosotros, los de su

generación –en los días en que España se ha encontrado más próxima a perder definitivamente su destino– que España es una unidad de destino en lo universal...». Años después, en 1976, una vez muerto Franco, eso sí, apareció su libro *Descargo de conciencia*, pero lo que nunca sabremos es si decía verdad ahora o la había dicho antes. Es decir, nunca conoceremos si Laín fue un falangista sincero, un oportunista o un pragmático. Sería interesante recoger las palabras que dedicó a José Antonio. Pero pueden quedar para otra ocasión.

No podía faltar Antonio Tovar quien una vez desencadenada la Guerra Civil se pasó a Falange porque vio en ella una manera de promocionarse, tanto de manera profesional como política. Atrás habían quedado aquellas palabras que dijo en la conferencia, año 1953, pronunciada en la *Tribuna José Antonio*, bajo el título, *Lo que a Falange debe el Estado*: «...nosotros no hemos conquistado el Estado. La Falange se encontró metida en una guerra civil que había surgido de manera inevitable, que era la última esperanza de la Patria, que había venido precipitada por los acontecimientos. La Falange perdió sus jefes; pero con sus banderas atrajo a las masas...». O la conferencia pronunciada durante el V Consejo Nacional del SEU, *Misión del estudiante en la revolución nacionalsindicalista*, que terminaba con estas palabras: «Camaradas. ¡Arriba España!».

Tampoco estuvo ausente Gonzalo Torrente Ballester, de quien César Alonso de los Ríos decía en su libro *Yo tenía un camarada*, que en los últimos años él mismo había llegado a convencerse de que jamás había sido falangista, sin embargo nunca fue una relación forzada o caprichosa. En el libro *José Antonio Primo de Rivera (Antología)*, selección y prólogo de Torrente Ballester, dejó escritas frases como éstas: «La prisión y la muerte frustraron un gran político; al aceptarlas, José Antonio coronó su heroica figura humana, pero privó a España de un cerebro y de un brazo de primera magnitud. Su última obra, su testamento, es un conmovedor documento personal, y una manifestación, por última más emocionante, de su elevada grandeza». O alguno de sus recuerdos en *Proemios olvidados* cuando le viene a la memoria la llegada de la República de la que José Antonio esperaba algo más porque el 14 de abril de 1931 prometía a los españoles, por fin, que su revolución iba a ser acometida, es decir, que la justicia social iba a ser implantada, pero no fue así.

De todos los de la Generación del 36 que asistían al Congreso, la figura más interesante para la mayoría de los estudiantes de izquierdas era, sin duda, José Luis L. Aranguren, aunque nunca llegarían a pensar que el autor de *El marxismo como moral* había sido un hombre cercano al Régimen, aunque no estuvo conforme con el Decreto de Unificación: «¿Quién podrá aunar la ideología del falangismo con la del tradicionalismo? Decir esto entonces, no creo que fuese muy ortodoxo». En 1999, Javier Marías (por favor, no confundir con Julián Marías), en el diario *El País*, sin citarlo, le dedicaba, entre otras, estas palabras: «El filósofo y profesor en cuestión, con su aura izquierdista en los últimos años de su vida, lo relató como una gracieta, como diciendo: *Fíjense qué cosas más chuscas pasaban en la dictadura*. Esto es, reconoció sin sonrojo haberse prestado a esa tarea delatora y no le concedió ninguna importancia». En el mismo periódico, muy pronto la familia del filósofo negó que «ejerciese una labor delatora de colegas y compañeros opuestos al régimen franquista». Sin embargo, Javier Marías, contestó que el 6 de agosto de 1995, en una entrevista publicada en el diario *El País*, Aranguren reconocía: «Después de la guerra desempeñé por poco tiempo un trabajo que consistía en informar sobre los colaboradores de la II República en San Sebastián».

Fue, en definitiva, el Congreso de la historia, la memoria y el olvido.

"Si hay pronto elecciones, triunfarán las izquierdas. Pero no sabrán conservar el triunfo. Volverán a hacer lo que hicieron. Tienen el prurito de revivir viejos rencores y cosas pasadas sin mirar hacia adelante. Eso les pasó después de lo de abril del año 1931. Y eso les volverá a pasar otra vez".

José Antonio
5 de julio de 1935

Recordando la Historia. José Antonio

Luis David Bernaldo de Quirós Arias

Como ya se ha dicho innumerable número de veces, José Antonio Primo de Rivera es un personaje desconocido para muchos. La propaganda marxista vertida sobre él, ha desfigurado totalmente su persona, su obra y sus principios. Pocos son los que conocen el verdadero sentido económico, social, político y filosófico de su doctrina. En las *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera. Edición cronológica*, recopilación de Agustín del Río Cisneros, 1971, Sexta Edición, páginas 434 a 438, José Antonio hace una terrible crítica tanto de la derecha como de la izquierda.

A continuación veremos lo que nos dice José Antonio sobre el «bienio estúpido», como definía él al período 1933-1935, en el que gobernó la derecha. Se lee en dichas páginas:

A fines de 1933 salimos del bienio terrible para entrar en el bienio estúpido.

Esto sí que ya no conserva ni rastro del propósito revolucionario del 14 de abril. Ni reforma agraria, ni transformación económica, ni remedio al paro obrero, ni aliento nacional en la política. Chapuzas para remediar algún estrago del bienio anterior y pereza. Pereza mortal para dejar que los problemas se corrompan a fuerza de días, hasta que llegue otro problema y los quite de delante. La revolución del 14 de abril se ha estancado en esto.

¿Político social? Ni pensarlo; menos que nunca; menos que antes del año 31; hasta los Jurados mixtos se suprimen. Vuelve a hablarse de jornales de dos pesetas. No hay reforma agraria. La Ley de Arrendamientos nace tan inservible que al día siguiente de su aprobación sale un proyecto de ley modificándola. Setecientos mil hombres están en paro forzoso. El Parlamento, que ni siquiera ha aprobado unos presupuestos para 1935, se concede a sí mismo vacaciones de Carnaval. Fuera de las vacaciones, sesteo.

¿Política nacional? ¿Alrededor de qué? ¿Qué quehacer interesante y alegre se presenta a España? Se empieza a no contar con ella en el mundo. Italia y Francia arreglan el problema del Mediterráneo en nuestra ausencia. Sudamérica recibe, como única noticia de España, una pastoral

por «radio» del señor Rocha. Francia, cuya balanza comercial con nosotros ha mejorado en su favor, todavía nos aprieta las clavijas en el Tratado comercial...

El marxismo, cauto y peligroso, ha logrado salir casi intacto del percance de octubre. Ahora rehace sus fuerzas y revisa sus armamentos. Mientras la fuerza pública descubre saldos de viejas escopetas y revólveres caducos, nadie sabe dónde se guardan los arsenales apilados para la revolución de octubre que no llegaron a salir. Además, el socialismo sabe mover los hilos de la desesperación proletaria cuando esa desesperación tiene tantos fundamentos. Se trabaja por el frente único con comunistas y anarquistas.

Mientras tanto, cada día nos sale un curandero para el mal. Gil Robles sigue pronunciando discursos prometedores, como si no tuviera tres ministros en el Gobierno y la minoría más numerosa en las Cortes. El Bloque Nacional luce suntuosamente. Este ya trae palabras nuevas, para que no se diga: ¡habla de unidad de mando, de estado corporativo y de otras cosas fascistas! ¡En seguida le van a creer! Un orden nuevo traído por las ultraderechas, es decir, por los partidos privilegiados en el orden antiguo. ¡En seguida lo van a creer los obreros y estudiantes y todos los añejamente descontentos contra el caduco tinglado español!

¡Basta de falsificaciones! La tarea española está intacta: la tarea de devolver a España un ímpetu nacional auténtico y asentarla sobre un orden social distinto. Basta de palabrería mal copiada y vamos a la busca de la palabra decisiva, de la mágica palabra del resurgimiento. Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancamos del alma la emoción española y contra los que amparan bajo la bandera del patriotismo la averiada mercancía de un orden burgués agonizante. ¡Estudiantes de España, obreros de España, intelectuales de España: otra vez a la tarea! Contra lo uno y contra lo otro. Por la España completa de los mejores días. Por el pan y la gloria. ¡Arriba España!

De bolleras y brujas

Miguel Ángel Loma

Estábamos tan habituados a que se torearán las ofensas a los católicos bajo forzados capotazos semánticos y argumentaciones tan alambicadas y retorcidas que amparaban siempre al ofensor y nunca al ofendido, que cuando de repente aparece una fiscal y comienza a largar verdades... causa todo un escándalo.

Se trata de la fiscal del caso Rita Maestre (asunto denunciado por el partido Alternativa Española y el Centro Jurídico Tomás Moro), que se ha opuesto a la impugnación que ha presentado Rita a su condena, argumentando verdades como puños, verdades más desnudas que las propias asalta capillas de la Complutense cuando ejecutaron su «heroica» gesta. Verdades que –en muy resumida síntesis– vienen a ser éstas: «Los no creyentes no tienen por qué imponer su forma de ver la vida a los demás... Es obvio que las señoritas están en su derecho de alardear de ser putas, libres, bolleras o lo que quieran ser, pero esa conducta realizada en el altar, espacio sagrado para los católicos al encontrarse allí el Sagrario, lugar donde según sus creencias se encuentra su Dios, implica un ánimo evidente de ofender y por ello apreciamos el elemento subjetivo del tipo del artículo 524 del Código Penal».

Al leer éstas y otras consideraciones, los progretes y progretas se han rasgado las vestiduras con enorme hiprogresía, lanzándose a degüello en los llamados foros sociales contra la valiente fiscal, quien simplemente se limitó a recoger en su escrito las calificaciones con que las asaltantes se presentaron en la capilla («puta», «violenta», «bollera», «libre», «lesbiana»...) y que llevaban pintadas en sus rostros y en sus cuerpos, como alardeando públicamente de tan elevados predicamentos. Pero pese a esta evidencia, el grupo podemita «Ahora Madrid» colocó en las redes el siguiente mensaje

de apoyo a la Maestre: «Somos putas, señoritas, bolleras, pescaderas... Seguimos siendo las brujas que no pudisteis quemar. Libres». Y la propia condenada y modosita Rita, preguntada respecto al contundente escrito de la Fiscal contestó que «El nivel de los comentarios dice más de quien los escribe, que de quien está tratando de hablar».

Resulta curioso el mensajito de apoyo de «Ahora Madrid», pues se identifican como «brujas que no pudisteis quemar», quienes defienden a las asalta capillas; que son



precisamente las que amenazaban con un «Arderéis como en el 36» (pese a que los incendios de iglesias comenzasen en 1931, pero quizás la rima con «pinchito moruno» les sonase un tanto xenófoba). Como también es llamativa la frase de Rita la podemita por la confusa construcción de quien –por ser portavoz del gobierno de un Ayuntamiento tan principal como el de Madrid–, cabría esperar una mejor expresión comunicativa. Aunque cabe concluir que, en

efecto, cada cual se va retratando conforme a su nivel. Y el retrato de Rita es chungo, muy chungo.

Chungo porque mintió al negar públicamente que participase en el asalto de la capilla de la Universidad Complutense, y porque encima sigue montándose de víctima ofendida y acosada, cuando fue ella quien –junto a sus amiguitas– ofendió y acosó a otros. Y chungo porque es incapaz de asumir su errada actuación, que la inefable alcaldesa Carmena intenta vendernos como un pecadillo de juventud cuando Rita tenía «sólo» 22 añitos. ¡Vaya..., sólo 22 añitos tenía Rita? Pero a ver, ¿estos podemitas no son los mismos que reclaman el voto para los adolescentes de 16 años? O sea, que derecho al voto a los 16, e impunidad infantil hasta... ¿hasta cuándo? Bueno, si eres podemita, hasta la edad de Manuela Carmena, año arriba, año abajo.

Ay, Rita, Rita, lo que se hace, no tan fácil se quita. Y a lo hecho, pecho.

Tonado de *XYZ*

El mentecato ilustrado

Carlos Alberto Montaner

Periodista y escritor. Su último libro es la novela *Tiempo de Canallas*.

Ealma. No hay agravio. La etimología de mentecato es transparente. Quiere decir «mente captada o capturada». Me refiero a eso. Iglesias es un mentecato, pero ilustrado. Hay que tomarlo en serio. Por no tomar en serio a Chávez los venezolanos se hundieron. Iglesias es un joven español, profesor universitario en Madrid y colaborador de la televisión iraní, que triunfa en las encuestas electorales.

El problema radica en qué ideas han capturado tan prodigiosa mente. Las malas ideas, cuando se enquistan en neuronas privilegiadas, son más dañinas. Iglesias cree en el Estado empresario que

crea o nacionaliza empresas. Cree en el Estado asistencialista, redistribuidor de riquezas, que extiende una pensión a todas las personas por el mero hecho de vivir en el país (650 €). Cree en el Estado planificador que todo lo sabe, que conoce el presente como la palma de la mano y es capaz de prever el futuro. Cree en el Estado que castiga implacablemente (ama la guillotina de la revolución francesa). Cree que la riqueza se logra trabajando menos -35 horas a la semana- y por un período más breve (60 años). Cree, en suma, que la prosperidad se logra gastando, no ahorrando e invirtiendo, como ha hecho la tonta especie humana durante miles de años. Maravilloso.

Pero lo interesante es que Pablo Iglesias ya ha puesto a prueba sus ideas madre, precisamente en Venezuela, donde él y su grupo fueron contratados para encauzar de diversas maneras el «proceso revolucionario», algo que hicieron durante 8 años a plena satisfacción de la República



Bolivariana, tarea por la que cobraron nada menos que tres millones setecientos mil euros: más de cinco millones de dólares.

En ese período, de acuerdo con las memorias de la fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), que era la institución que firmaba los acuerdos y

recibía los dineros, Iglesias y sus allegados ayudaron directamente a Chávez a fomentar su revolución desde el despacho presidencial, a Telesur a crear y divulgar su propaganda, al Banco Central de Venezuela a desarrollar su política monetaria, al Ministerio del Interior a manejar sus prisiones (como en la que yace Leopoldo López), al Ministerio de Trabajo a organizar sus pensiones, y al Ministerio de Comunicación a no sé qué función exactamente, aunque algún trabajo pudieron desplegar en el Centro Internacional Miranda, dedicado al adoctrinamiento político comunista, a juzgar por las palabras de Juan Carlos Monedero, escudero de Iglesias, en su conmovido homenaje a Hugo Chávez, en el que recuerda con tristeza la desaparición del Muro de Berlín, ese monumento al estalinismo.

Es decir, Pablo Iglesias y sus amigos, de acuerdo con los consejos que aportaban a tan amplio espectro gubernamental, en gran medida son responsables del caos venezolano, del desabastecimiento que padece el país, del desorden financiero, del aumento exponencial de la violencia, del horror de las cárceles, de los atropellos a la libertad de expresión, de la falta de inversiones extranjeras, del cierre de miles de empresas, y hasta de la pulverización del Estado de Derecho al proponer, presuntamente, la eliminación de la separación de poderes en los cursillos de formación que les daban a los parlamentarios del mundillo del socialismo del Siglo XXI.

Como me cuesta trabajo creer que Iglesias y sus amigos forman parte de una casta corrupta, me inclino a pensar que, realmente, lo que hay que imputarles no es un delito de fraude o peculado, sino un alto grado de corresponsabilidad en el hundimiento de Venezuela, precisamente por transmitirles a esos vapuleados ciudadanos las ideas y los conocimientos equivocados.

En todo caso, es muy probable que Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero y el resto del grupo, entiendan (como entendía Lenin) que las revoluciones son así: dolorosas, y devastadoras, como corresponde a la necesaria etapa de demolición del pasado burgués, lo que explica la conformidad que muestran con cuanto sucede en Venezuela.

¿Qué harían Pablo Iglesias, Monedero y sus amigos si tomaran el control de España? A mi juicio,

lo mismo que han contribuido a hacer en Venezuela. ¿Por qué? Porque no son unos cínicos racistas que quieren para España algo diferente a lo que aplauden en Venezuela. Quieren lo mismo. Un Estado fuerte presidido por un grupo revolucionario decidido a implantar el reino de la justicia a cualquier costo. Quieren acabar con las estructuras burguesas que acogotan al proletariado, destruir los podridos partidos políticos tradicionales, encarcelar a quienes se opongan a la voluntad del pueblo y silenciar a esos medios de comunicación que sólo representan los intereses de los propietarios. Son mentecatos –sus mentes han sido capturadas por el error–, como les sucede a todos los fanáticos, pero no son hipócritas. Y, además, son ilustrados.

Esto agrava las cosas.

Tomado de *El Nuevo Herald*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

¿Por qué la musulmana de la foto es la única descalza y cargada con niños?

Carta de un lector

Hola,

No se precisa el lugar, ni la fecha en la que fue tomada la fotografía. Puede ser uno de esos montajes de los reporteros que manipulan imágenes para impulsar la aceptación de los refugiados por parte de Europa.

En la fotografía, parecen caminantes en busca de un refugio en algún país europeo. Una triste realidad, lacerante, para mover conciencias.

Si nos fijamos en la fotografía, vemos 7 hombres, tres criaturas y una mujer. Ningún equipaje, pero la mujer, aparentemente descalza, es la única que lleva carga: dos niños encima y una niña a la que da la mano.

Ningún hijo de Alá muestra la más mínima disposición en ayudar a la mujer. Todos ellos calzados y equipados para la lluvia. Sin duda, para ese mundo, la mujer no es nadie, salvo ser considerada una esclava de los hombres.



Con notables diferencias, eso lo veo cada día en el Hospital. El hombre camina y detrás de él, a unos cuatro o cinco metros, la mujer con dos, tres o más churumbeles; en algunos casos, dos mujeres tras el zángano. Llegan al edificio, esperan el ascensor y el hombre es el primero en entrar en el aparato elevador, sin fijarse si la mujer y los hijos tienen sitio en la cabina. Cuando bajan a la planta de salida, sucede lo mismo: el hombre es el primero en

salir, por delante de mujeres, niños y cualquier otra persona que se encuentre en el mismo. Ni respeto a la edad, ni a la condición de las personas que utilizan el ascensor.

Y no reparan en nada. A base de amenazas, insultos y de llamar racista a todo el mundo, en las hospitalizaciones, suelen conseguir habitación para ellos sólo.

Salvo excepciones que siempre las hay, ¿esta gente desea realmente integrarse en otro país y respetar otras costumbres?

Honestamente, tengo que pensar que no.

Tomado de *Somatemps*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

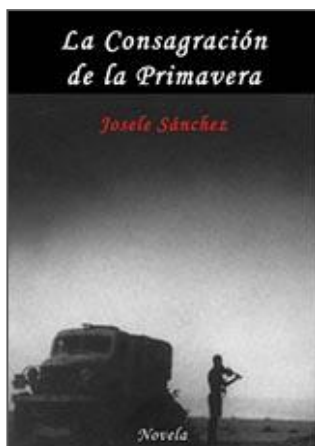
La consagración de la primavera

Josele Sánchez

Ediciones Esparta, 2016, 236 pág.

«De los nuestros, de toda la vida». Esta frase fue un salvoconducto, un aval para la supervivencia en los años previos y posteriores a nuestra última Guerra Civil. Con ella unos salvaban a otros cuando venían los comisarios políticos a pedir a los mandatarios locales la lista de señalados en los pueblos de España.

Sin informática y con los archivos parroquiales mitad quemados mitad destruidos, se rompían partidas bautismales para acreditar un ateísmo militante o se construían matrimonios que no pasaron del noviazgo para garantizar una pensión mínima a una joven viuda o a mujeres que parieron póstumamente hijos putativos. Aunque ahora sólo parezca que España es un país en continua revancha de los herederos ideológicos de los vencidos contra los «otros», en verdad hubo otra guerra civil en la que cupo la protección mutua; el salvarse los unos a los otros con exacta reciprocidad cuando la suerte cambió de lado.



Esta es, en buena medida, la Guerra Civil que dibuja *La consagración de la primavera*, la novela que acaba de publicar Josele Sánchez en Editorial Esparta.

Es así como dando un quiebro a la habitual novela histórica guerracivilista hipotecada con delatores, mezquinos, héroes cuestionables y arquetipos de buenos y malos completamente previsibles sin el derecho al desarrollo de los personajes conforme lo hace la novela. Es así como la novela de Josele Sánchez pone a la lealtad en el centro de una trama con magníficos pulsos de acción que se teje sobre el bastidor general de la música y la conocida pieza musical de Igor Stravinsky.

Si puede sostenerse que sin el odio en la trama no se entiende la novela histórica guerracivilista convencional española, hay que afirmar que éste no tiene cabida alguna en la obra de Sánchez en la que sí hay un espacio para protagonistas corales habitualmente proscritos como José Antonio Primo de Rivera. Una aparición que se inscribe en la línea de Juan Manuel de Prada (*Las máscaras del héroe* y *Me hallará la muerte*), Eduardo Mendoza (*Riña de Gatos*), Ignacio del Valle (trilogía del Teniente Andrade llevada al cine en *Silencio en la Nieve*) o Javier Compás (*La playa de los alemanes*).

Es indudable que junto a quienes mentían ante los comisarios políticos ávidos de fusilables con el este es «de

los nuestros, de toda la vida», también hubo delatores que excavaban con su lengua tumbas en cunetas, ensanchaban las checas o engordaban los expedientes de depuración. La Historia de la Humanidad es un larguísimo relato de pequeños héroes y villanos, pero no de arquetipos sectarios de unos y otros como llenan la casi totalidad de la novela guerracivilista. *La consagración de la primavera* es una muy buena excepción.

Tomado de *Ademán*

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.